



Desplazamiento y memoria, entre la catarsis y la reivindicación. Dos textos sobre experiencias migratorias de España hacia Argentina¹

*Displacement and memory, between the catharsis and the claim.
Two texts on migratory experiences from Spain to Argentina*

Mariela Sánchez

Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires / Argentina

msanchez@fahce.unlp.edu.ar

Resumen: Este artículo se propone analizar textos literarios que se ocupan de experiencias propias o familiarmente cercanas que expresan avatares de un proceso migratorio. El punto de partida es la hipótesis de que la literatura de carácter autorreferencial, a pesar de todas las precauciones que haya que tener en torno a ella, aporta una serie de elementos que presentan determinados tiempos y operaciones para la elaboración y la organización de la experiencia. Nos centraremos en dos textos de creación que indagan en la problemática migratoria desde la primera persona de singular, aunque el objeto de la narración y el devenir del desplazamiento narrado sean divergentes: *El libro del avó*, de Beatriz López y *Últimas miradas antes de partir*, de Milagros Díaz Martínez.

Palabras clave: memoria; migración; España; Argentina; Beatriz López; Milagros Díaz Martínez.

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación “Diálogos transatlánticos. España y Argentina: campo editorial, literatura, cultura, memoria (1940–2013)” de la Universidad Nacional de La Plata (código 11/H742), dirigido por Raquel Macciuci y codirigido por Fabio Esposito, en el PICT 2016-0623 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, dirigido también por Raquel Macciuci, y en el proyecto de cooperación internacional CONICET-CNR “Migraciones peninsulares italianas y españolas al Plata entre finales del siglo XIX y la Contemporaneidad. ¿Un útil instrumento de interpretación de las migraciones mediterráneas actuales? Investigación y difusión”, dirigido por Ruy Farías.

Abstract: This article aims to analyze literary texts that address personal or familiar experiences that express vicissitudes of a migratory process. The point of departure is the hypothesis that the literature with a self-referential nature, in spite of all necessary precautions, brings about a number of items that have specific timing and operations for the preparation and organization of experience. We focused on two texts of creation that question migration-related issues departing from the first person singular perspective, even though the object of the narrative and the evolution of the displacement narrated are divergent: *The book of the grandfather*, by Beatriz Lopez and *Latest looks before you leave*, by Milagros Díaz Martínez.

Keywords: memory; migration; Spain; Argentina; Beatriz López; Milagros Díaz Martínez.

Un enfoque literario para abordar el desarraigo

El siglo XX ha sido especialmente intenso en materia migratoria hacia nuestras latitudes. Es bien sabido que las guerras europeas y las condiciones económicas de pobreza y falta de perspectivas para los jóvenes llevaron a que se produjeran masivos desplazamientos hacia al continente americano, visto como tierra de promisión, donde mucho estaba aún por hacerse y parecía garantizarse una inserción favorable a mediano plazo. Si abordáramos esta problemática desde una perspectiva de estudiosos de la historia, deberíamos considerar todos los matices que es posible establecer entre períodos bien diferenciados y dar cuenta de una continuidad de un proceso que fue mutando desde siglos anteriores y, en lo tocante a migración masiva desde España hacia América, particularmente desde la segunda mitad del siglo XIX. Puesto que nuestro enfoque es el de los estudios literarios, el objetivo de este trabajo consiste en observar algunas características que atañen a una práctica de escritura que se viene dando con importante frecuencia en estas primeras décadas del siglo XXI y que hace foco en experiencias migratorias producidas desde España hacia Argentina en el siglo XX, vistas en retrospectiva y mediadas por el auge de la literatura de la memoria. Es necesario, a este respecto, reconocer el irreemplazable y pormenorizado registro que desde el terreno de la Historia se ha realizado en relación con el contexto en cuestión. Pero es menester, a su vez, explorar un área que, acaso por no pertenecer a las fuentes documentales tradicionales, así como tampoco a las fuentes

orales –que, por cierto, han ganado un espacio antes inusitado y un gran reconocimiento en las últimas décadas– suele quedar relegada a un radio de lectura demasiado acotado: la escritura de creación no siempre ligada a una práctica profesional.

Cabe preguntarse, entonces, qué pasa con esos textos (novelas autobiográficas, novelas familiares, memorias, autobiografías ficcionalizadas, diarios) en los que se vuelcan experiencias propias o familiarmente cercanas que expresan los avatares más señalados de un proceso migratorio. Esos libros, en ocasiones publicados en ediciones pagadas por el propio autor y en pequeñas tiradas, ¿están destinados a un público lector reducido, muy probablemente limitado al ámbito familiar y a un grupo de pertenencia o empático con el tema, o puede ser indicio para algo más y, en consecuencia, requerir un estudio sistemático? Las fuentes orales, los testimonios y diferentes modalidades de entrevistas han adquirido un reconocido lugar –décadas atrás impensado– pasible de echar luz sobre una historia en relación con la cual, anteriormente, solo se daba seria cabida a los documentos escritos. La literatura de creación de carácter autorreferencial, a pesar de todas las precauciones que haya que tener en torno a ella –pensando en posibles énfasis de selección de la materia narrada, entre otros ejemplos de filtros posibles, dado el peso que se otorga a la primera persona– tiene el *plus* de que probablemente vaya más allá de la oralidad, que se adentre en un ejercicio reflexivo susceptible de contar con otros tiempos de elaboración y de organización de la experiencia.

Posibilidades de narrar un proceso migratorio “en primera persona”. Las vueltas del giro subjetivo

Considerando el panorama antedicho, nos centraremos en dos textos de creación que indagan en la problemática migratoria desde la primera persona de singular, aunque el objeto de la narración y el devenir del desplazamiento narrado ofrezcan, como observaremos, particularidades y divergencias.

Las ya clásicas teorizaciones sobre la escritura de carácter autobiográfico, desde Lejeune² hasta sus relecturas y nuevos acercamientos

² LEJEUNE. *Le pacte autobiographique*.

críticos (Loureiro,³ Gusdorf,⁴ Olney,⁵ Villanueva,⁶ entre otros), resultan un buen disparador para tener en cuenta la configuración de la primera persona de singular en una revisitada práctica como la de las memorias de experiencias migratorias. La desinhibición de verdades que podía prefigurar un diario personal o una escritura eminentemente autobiográfica se acentúa con la proyección de un medio que se abre a un relativamente amplio universo de receptores al materializarse en una publicación. Partimos de la base de que la voz que atañe a estos casos funciona en gran medida como el autor de una autobiografía, que

se impone como tarea el contar su propia historia; se trata, para él, de reunir los elementos dispersos de su vida personal y de agruparlos en un esquema de conjunto. El historiador de sí mismo querría dibujar su propio retrato, pero, al igual que el pintor solo fija un momento de su apariencia al exterior...⁷

Hay, asimismo –potenciado por el medio en cuestión, el libro que socializa/difunde/visibiliza la vivencia personal– más de un aspecto temporal a considerar:

Básicamente la autobiografía es una narración autodiegética construida en su dimensión temporal sobre una de las modalidades de la anacronía, la analepsis o retrospección. La función narradora recae sobre el propio protagonista de la diégesis, que relata su existencia reconstruyéndola desde el presente de la enunciación hacia el pasado vivido.⁸

Ahora bien, estos parámetros requieren una mirada aplicada específica cuando se cruzan factores que, si bien no desdichan las observaciones genéricas que anteceden, tienen sus particularidades y surgen, a su vez, en medio de un notorio renacimiento de las

³ LOUREIRO. La autobiografía y sus problemas teóricos, p. 2-9.

⁴ GUSDORF. Condiciones y límites de la autobiografía, p. 9-18.

⁵ OLNEY. Algunas versiones de la memoria/Algunas versiones del bíos: la ontología de la autobiografía, p. 118-128.

⁶ VILLANUEVA. Para una pragmática de la autobiografía, p. 102.

⁷ GUSDORF. Condiciones y límites de la autobiografía, p. 12.

⁸ VILLANUEVA. Para una pragmática de la autobiografía, p. 95-114.

introspecciones de experiencias singulares, cada vez menos introspectivas y cada vez más difuminadas en tiempos en los que diversos formatos y soportes exponen variados mecanismos de exhibición del *yo*.

En medio de ese contexto y en un aparente retorno a un modelo solo en principio más clásico, *El libro del avó* (2013), de Beatriz López, tematiza y narra la investigación llevada a cabo por la voz que conduce el relato, que podemos, sin necesidad de demasiada precaución técnica, identificar con la propia autora. Desandar el camino que es factible que haya llevado adelante el abuelo migrante, ante la falta de aparición de materiales completamente fiables y de documentación probatoria concluyente, es el medio para apostar por una modalidad expositiva permeable, nada unidireccional. Resulta muy interesante el hecho de que la pesquisa, sobre todo en los momentos de mayor desorientación, abre un universo de alternativas que colectivizan el relato, lo vuelven plural. Si bien el objetivo de máxima declarado es conocer más de la vida de ese abuelo que murió algunos años antes de que la narradora naciera, la vida de Antonio López se torna esquiva, los papeles no dan cabal idea de su derrotero y otras historias de vida se interponen y quedan latentes como objetos de narración.

[...] decidí quedarme con los dos Antonios López, jornaleros, católicos, solteros y de dieciséis años, procedentes de España, que habían llegado dentro de las fechas probables. No me animaba a desechar a ninguno de los dos, ante el riesgo de excluir al verdadero. [...] Y apareció otro Antonio López cuyas fechas le daban chance también de haber sido mi abuelo. Como en los registros no se mencionaba la región española de procedencia sino el nombre del puerto, y tampoco figuraba el ayuntamiento o la aldea, ni el apellido materno o el segundo nombre, no me quedó otro remedio que adoptar a este tercer Antonio López, porque también podía haber sido mi verdadero abuelo...⁹

Además de echar luz sobre otros posibles Antonios López, ocurre que, al distenderse la fe ciega en los documentos y en los registros informatizados como material para refrendar lo que se cuenta, gana terreno la imaginación, el relato se torna maleable y habilita una

⁹ LÓPEZ. *El libro del avó*, p. 13.

diégesis, si bien no necesariamente cotejada, sí probable, y esto se realiza sin disimular mecanismos de ficcionalización. La construcción de un universo verosímil se lleva a cabo mediante la cesión de la voz al propio abuelo, es decir que la narración en primera persona se delega en una tercera persona que ficcionalmente narra en primera. Este movimiento favorece la interacción, ya que la univocidad que caracterizaba la escritura de memorias y biografías modernas estalla en un entramado dialógico entre el abuelo migrante y la nieta, en un rol de escritora-investigadora. Ese ejercicio, hasta cierto punto lúdico, tentativo, incierto, pues se trata de un cruce interpersonal que no tuvo lugar, es interesante justamente porque implica trascender el perímetro atinente a la experiencia propia, cercana, con ciertos visos, incluso, de una autorreferencialidad demasiado subrayada.

Hay que reconocer que la apuesta por una configuración de la primera persona coincidente con la firma de la autora que plasma su nombre en la portada está bastante cerca de un regreso a la confianza en una tranquilizadora triple coincidencia entre autor, narrador y personaje, al estilo de una lectura lineal del discutido pero teóricamente fundador efecto contractual formulado por Philippe Lejeune.¹⁰

El giro subjetivo, la vuelta del protagonismo del *yo* de una manera evidente y casi ubicua, es un concepto teórico acerca del que se viene hablando (y discutiendo) desde hace ya algo más de una década.¹¹ Sin embargo, teniendo en cuenta la intensidad que ha alcanzado su manifestación en variados medios y soportes, con clara visibilidad en la preeminencia de las redes sociales de tipo virtual, estamos en condiciones de observar que hay materias muy proclives a ser vehiculizadas a través de un encuadre autorreferencial. La experiencia migratoria es, sin duda, una de ellas. Ante esta modalidad, el riesgo radica en que la escritura sea solo una suerte de ajuste de cuentas con el propio pasado, una reparación respecto de una laguna o de un silencio en la propia biografía. Y no es que esto sea negativo en sí mismo; pero puede ocurrir que la mera concentración en un caso –propio, cercano, familiar–, en relación con el cual se tiende a cubrir una especie de deuda de memoria, suponga la excesiva exigencia de saldar ese bache con la exposición de unos contenidos y, así, ir en detrimento de una forma de presentarlos que

¹⁰ LEJEUNE. *Le pacte autobiographique*.

¹¹ SARLO. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión.

permita abrir el juego y lograr que la historia que se cuenta interpele otras individualidades. Si seguimos explorando ese riesgo de un alcance limitado que suele traer aparejada la narrativa de experiencia migratoria, puede pasar que una historia se agote en sí misma, tenga una circulación acotada que se disuelva en un pasaje finito, de mano en mano, y lleve –involuntariamente, claro está– a reforzar el prejuicio de que cada voz narradora que actualiza la historia de un abuelo, de una abuela, o incluso de la propia migración sea solo una pieza más de una serie sempiterna y sin demasiado margen de variación, y por ende de escaso o fugaz interés literario e incluso extra literario (histórico, sociológico, filosófico).

El título de *El libro del avó*, si bien anuncia esa dedicación individual a un abuelo, presenta operaciones –como la que hemos mencionado en cuanto a la cesión de la voz, al enrevesado acceso a la documentación histórica, a la multiplicación de nombres propios– que enriquecen el relato. Si bien es un libro y es sobre un abuelo, conviene no ver este tipo de propuestas como algo que se queda en la cobertura de un *bíos*, es decir, de una etapa vital de un sujeto en particular, sino que, incluso también a su pesar, porque está claro que el norte al que se apunta es siempre la reconstrucción de una trayectoria, el planteamiento se dispara a nivel estructural, formal, como para abrazar también otras realidades circundantes. El gesto último en este sentido es el de un final abierto, con páginas en blanco disponibles para otras historias. Por otra parte, en la ficcionalización del diálogo imposible entre seres no contemporáneos, la narradora se da, incluso, el gusto de “corregir” al abuelo: “Tes razón, parruliña, non falabamos de la aldea. Se cadra preferíamos olvidar la tristura e comenzar aquí una vida nova. En esta terra meiga parecía posible... como si la generosidad infinita de la pampa pudiese cambiar la naturaleza humana, non sí?”¹²

Por su parte, *Últimas miradas antes de partir* (2015), de Milagros Díaz Martínez, retransita la propia migración desde Galicia a Buenos

¹² LÓPEZ. *El libro del avó*, p. 47. Luego nos detendremos en particularidades de la lengua del libro, que fusiona deliberadamente gallego y castellano. La frase, completamente traducida, sería así: “Tienes razón, patita (“parrula” –pata– y “parruliña” –patita– son términos empleados para dirigirse cariñosamente a los niños). No hablábamos de la aldea. Quizás preferíamos olvidar la tristeza y comenzar aquí una vida nueva. En esta tierra mágica (aunque también podría ser “encantada”, “seductora”, “bruja”, pero “bruja” con una connotación positiva, como capaz de cautivar) parecía posible. Como si la naturaleza de la pampa pudiese cambiar la naturaleza humana, ¿no?”.

Aires. Recorre ese sentimiento de extrañeza y de deriva que le tocó vivir a la autora siendo una niña; pero también escoge una presentación particular que desestabiliza la clásica y predecible exposición organizada cronológicamente. La forma en que elige hacerlo es entrelazando una organización progresiva de la marcha del tiempo, vinculada a la experiencia de la migración transatlántica con una focalización en una experiencia de detención y de cárcel en la etapa previa a la última dictadura argentina. Dos episodios traumáticos de diferente naturaleza se van trenzando con un hilo conductor que es la presencia de los abuelos. Por un lado, en los capítulos correspondientes a la inminencia del desplazamiento migratorio, a las últimas vivencias en la aldea, los abuelos conforman un ámbito de seguridad y reconocimiento. Por otro lado, en los capítulos que se corresponden con la juventud en Argentina y el encierro con el que se sanciona la lucha política, la persecución y la cárcel coinciden con una visita de los abuelos, que viajan desde Galicia a Buenos Aires. En una y otra línea, la lejanía, el desencuentro, la imposibilidad de convivencia entre distintas generaciones son el factor de intersección, un elemento de desajuste que mina todo atisbo de tranquilidad. La estructura narrativa pone en paralelo esas dos formas de distancia obligada –la migración en pos de un futuro económico que garantice un mayor bienestar al núcleo familiar, debido a condiciones insatisfactorias y falta de oportunidades en el lugar de nacimiento; la coartación de las libertades que conducen a una reclusión arbitraria– y de este modo produce un acercamiento, como si la operación literaria de esa puesta en paralelo de la yuxtaposición de capítulos contribuyera, en parte, a paliar la brecha insalvable de la historia en sendos momentos traumáticos.

También se despliega en uno y otro plano –y en uno y otro tiempo– una modalidad de escritura que no es la que prevalece en el libro pero que tiene gran relevancia y que es característica de los movimientos migratorios: la epistolar. Esto, a su vez, agrega un matiz que coincide con una práctica que reaparece en el otro texto que analizamos: poner en foco la propia escritura, darle un relieve a esa disposición física e intelectual con una materialidad autónoma y un destinatario determinado.

En *Últimas miradas antes de partir*, el capítulo “La caída” explicita que se desenvuelve en diciembre de 1974. Es el primero que corresponde a los hechos ubicados en los años 70 en Argentina y consiste íntegramente en una carta al abuelo en la que la narradora, que también

en este caso y a lo largo de todo el libro coincide referencialmente con la autora, le explica los motivos por los cuales no ha podido ir a recibirlo al aeropuerto. El capítulo sirve a su vez para introducir la información contextual atinente a las causas de la detención: la asistencia a una marcha de protesta a raíz del estado de sitio que impera en el país, las detenciones que ya se habían producido y la situación en la que se percibe un clima enrarecido en el que se prevé la posible inminencia de un golpe de estado. Pero si bien esa carta es inaugural en cuanto a una de las líneas temporales incluidas en el libro, las cartas ocupan otros espacios de importancia, fundamentalmente las cartas al padre. Se trata de un padre al que apenas se conoce, que marchó con anterioridad hacia Argentina y se encuentra, cuando la niña aún no ha emprendido ese mismo destierro, ya del otro lado del Atlántico. Desde España, la madre administra con dedicación y rigor una tarea comunicativa que tiene visos de acto sagrado y que no admite interrupción: “Mamá estaba acodada en el mostrador con un block de papel abierto enfrente y una pluma en su mano, levantó la vista hacia mí y dijo: – Estoy escribiendo una carta para tu padre”.¹³ Tras lo cual la niña tiene que abortar la posibilidad de plantearle a la madre su descontento por un episodio en el que le impusieron silencio por intentar intervenir a favor de su abuela ante una protesta del abuelo por la comida, escena doméstica otrora muy frecuente que desnuda arbitrariedad y ausencia de equidad de género.

Más claro aún, en cuanto al lugar destacado que ocupa la relación epistolar de una orilla a otra del Atlántico, es el capítulo “Cartas a papá”. Ya desde el título está enfatizada la direccionalidad, que se explicita en un solo sentido: “a papá”. En esa ausencia de un sintagma que patentice la naturaleza de ida y vuelta de un intercambio epistolar, resalta la constante espera y el empeño en la obtención de respuesta. Esa desolación no se da porque haya habido un abandono, sino porque los tiempos de aquel que se queda pendiente de las noticias de quien se marchó parecen tener otra espesura, otra lentitud en su transcurso. Sin recalar en un tono explicativo que resultaría un tanto llano y obvio, la síntesis del título del capítulo y la descripción de la práctica escrituraria son suficientes para dejar planteada la variedad de percepciones que entraña la comunicación a distancia.

¹³ DÍAZ MARTÍNEZ. *Últimas miradas antes de partir*, p. 35.

Al otro día, apenas llegué de la escuela, mamá me avisó que esa tarde debía estar lista la carta para papá.

– ¡Sin falta escribí tu parte! Mañana tengo que llevarla al correo –repitió levantando la voz.

Ella ya tenía dos carillas escritas con un espacio libre para mí. Hacia allí dirigió su mirada. El cuadernillo de papel y las cartas estaban sobre la mesa del fondo de la taberna. Yo me puse a leer la letra inclinada y abierta de mi padre, luego la hoja de papel finito escrita por ella. Una hilera de hormigas desparramadas en cada renglón, letras cortas y separadas unas de otras.

Escribir mi parte era tener en cuenta los formulismos de mamá, sin borrones ni tachaduras.

Casi siempre me temblaba la mano.

Poco a poco, las cartas a papá se fueron volviendo una preocupación, un motivo de roce, una cosa pegajosa, por la que sufría.¹⁴

De distinto calibre, por supuesto, que la falta de libertad provocada por un contexto político hostil que reprime la expresión de disidencia política en Argentina de la autora-narradora-protagonista, en los capítulos dedicados a la niñez en España están muy presentes la persecución de libertades y un impulso de búsqueda de un ejercicio de justicia. Esto se desenvuelve en el entorno familiar, en un espacio de reconocimiento inmediato, y la materialidad de la escritura a través de las cartas al padre muestra estadios diversos de esa incomodidad con lo impuesto u obligado.

Desde pequeña, mamá me perseguía para que hiciera garabatos para papá al pie de cada carilla escrita. Luego, más grandecita tenía que escribir mi propio saludo. Me dictaba frases al estilo de “*cuánto te quiero*” “*te extraño papiño*”¹⁵

¹⁴ DÍAZ MARTÍNEZ. *Últimas miradas antes de partir*, p. 62.

¹⁵ “Papiño” es una deformación del diminutivo con el que se pretende aludir al padre. Si el diminutivo de “nai” es “naiciña”, el de “pai” (padre) sería “paiciño”. “Papá” es la forma que se emplea cariñosa y coloquialmente en Argentina para “padre” y el diminutivo correspondiente es “papito”, por lo cual “papiño” fusiona el término coloquial argentino con la desinencia del diminutivo gallego. Hay además una doble

“cuándo te veré?”¹⁶ y si me equivocaba, eran enojos oscuros los de ella.

Normalmente las letras me salían torcidas cuando ella quería la perfección.

Cada vez que veía que llegaba una carta nueva, sabía lo que venía.

Me sentaba en la mesa con la pluma en la mano, ella por detrás imponiendo presión, y ante cada palabra torcida o borroneada, me daba un tirón de orejas y rompía el papel.

Y vuelta a empezar a cara de perro, esperando que mi letra fuera todo lo prolija y redonda que ella quería. Como si las letras redondas de su hija garantizaran algo venturoso en el corazón de su esposo.¹⁷

Nótese que el castigo de la madre para con la hija no solo acarrea una falta de comprensión respecto del gradual aprendizaje —que además se da en la complejidad de un bilingüismo intuitivo—, sino que también expone el depósito de temores propios de la persona adulta en la letra de la niña. Sin embargo, la denuncia de carácter doméstico conlleva, asimismo, una velada comprensión de ese estado emocional de ansiedad y angustia que se combina con una probable carencia de educación formal suficiente o, al menos, una falta de práctica y de cultivo de la letra escrita. Con una sutil alusión se evidencia una nueva desigualdad entre el hombre y la mujer, como la que se desprende del reproche del abuelo a la abuela por la comida. Es pertinente advertir que la letra del padre, que ya emigró y que escribe desde Argentina, donde recibirá tiempo después a su mujer y a su hija, es una “letra inclinada y abierta”, de lo que podemos

marca de la citación, ya que se emplea tanto comillas como letra bastardilla, que en todo caso correspondería a la incrustación idiomática.

¹⁶ En realidad, en gallego sería más usual “Cando te vou ver?”. Sin embargo, como veremos en el siguiente apartado del presente trabajo, el manejo de la lengua gallega, cuando se dan esporádicas incrustaciones, no se aferra a una reglamentación gramatical estricta, que, por cierto, hay que aclarar que no existía en el tiempo de la niñez aludido, ya que la normalización de la lengua gallega y la existencia de una gramática formal es posterior.

¹⁷ DÍAZ MARTÍNEZ. *Últimas miradas antes de partir*, p. 62-63.

deducir cierta técnica, prolijidad y claridad. La letra de la madre, en cambio, es caracterizada como una “hilera de hormigas desparramadas en cada renglón, letras cortas y separadas unas de otras”, lo que denota inseguridad y, pese al empeño, desprolijidad. Además, el trasfondo de escasez se refuerza cuando se dice que el papel es finito, aclaración que presupone que se empleaba un gramaje deliberadamente ligero a los efectos de que el peso de la carta fuera menor y, en consecuencia, el envío resultara más económico.

La elección de la lengua

Lejos de un pretendido purismo y de cualquier búsqueda de una gramaticalidad tranquilizadora, ya hemos vislumbrado en el apartado anterior algunas muestras de que la lengua, en estos textos seleccionados para analizar situaciones concretas en la transmisión de efectos de la migración y el desarraigo, presenta manifestaciones hasta cierto punto irregulares, de incorrección. Se incorpora la lengua gallega pero de manera que parece ser intuitiva, y se la va insertando con frecuencia disruptiva. Independientemente de que este tratamiento de una lengua distinta de la que funciona de manera predominante como medio de expresión sea siempre –o no– deliberado, es muy interesante la particular inserción de la agramaticalidad, pues en ambos libros permite una construcción de sentido que es afín con una configuración de la idea de lo que se encuentra fuera de lugar, desterrado, dislocado.

En *El libro del avó*, ya desde el título asistimos a una convivencia lingüística. El sustantivo en español es el soporte (o el continente), el recipiente del producto con el que se reconstruye y rinde homenaje a la memoria del abuelo, con el que se reivindica su anonimia; el sustantivo en gallego (avó = abuelo) es el contenido, el núcleo del relato. Se elige nombrar al abuelo en su propia lengua, una lengua minorizada, castigada, que el abuelo gallego, como tantos, fue relegando en su proceso de asimilación al nuevo país. El procedimiento que adopta la autora en relación con la convivencia y la convergencia de lenguas es, en su caso, especialmente consciente y declarado:

Así como las anécdotas de otros abuelos gallegos me ayudaron a reconstruir la vida del avó, también su lengua fue construida con el recuerdo de esas voces. Así, su vocabulario es predominantemente gallego cuando se

refiere a su tierra y va cambiando al castellano rioplatense al relatar su vida en la Argentina, para volver al gallego cuando la comunicación se hace más íntima o cariñosa. Sugiero que el lector se deje llevar por las palabras, y consulte el Glosario sólo cuando no pueda avanzar en la lectura.¹⁸

Es notorio que incluso en esta instancia paratextual prologal se emplee el término “avó” y no “abuelo”. La explicitación gramatical no excluye que el tratamiento personal siga siendo en gallego, como si no se quisiera ceder ni lo más mínimo en la denominación con la que más se lo identifica. El glosario, como material *ad hoc*, se encuentra al final del libro y organiza de manera alfabética no solo términos y expresiones gallegas, que son las predominantes, sino también términos y expresiones italianas, términos coloquiales y lunfardos¹⁹ y, finalmente, términos y expresiones rurales. Cada sección está debidamente identificada con los respectivos subtítulos.

Si bien el devenir de la narración adquiere una cadencia que hace que convivan ambas lenguas sin mayores dificultades de comprensión, la fricción es innegable y puede ser leída como un permanente recordatorio del trabajoso encastre y la falta de plena adecuación que supone todo movimiento migratorio.

En *Últimas miradas antes de partir*, predomina el tono rioplatense. La incrustación de la lengua gallega es localizada y muy esporádica. No obstante su reducida presencia, la adopción de esa lengua otra, como ya hemos visto en algunos ejemplos que aclaramos en nota al pie, involucra una carga afectiva que se suele manifestar en el empleo del diminutivo. Esto se condice con una mayor presencia del diminutivo en gallego, pero también ocurre que el gallego “se cuele” a través de otras palabras que indican cercanía y afectividad, como las del abuelo ante la inminente

¹⁸ LÓPEZ. *El libro del avó*, p. 17.

¹⁹ El lunfardo es la jerga originariamente empleada por la clase baja de Buenos Aires, muchas veces en ámbitos delictivos y prostibularios. El tango alberga numerosos términos del lunfardo. Algunas de las expresiones del lunfardo proceden, asimismo, de lenguas de la inmigración, entre las que la lengua gallega ocupa un lugar no menor. En el diccionario de la Real Academia Española, se aclara, además, que parte de los vocablos y de las locuciones del lunfardo se incorporaron después en el español popular de Argentina en general –ya no solo en Buenos Aires– y de Uruguay.

partida de la niña a América: “Te vas a ir *pequena*, te vas a ir lejos con tu madre, y vas a ver otras cosas, otro mundo, ¡vas a ver!”²⁰ Más allá de lo que aclaramos en nota al pie, hay que observar que se escoge en este caso colocar la palabra gallega con una marcación tipográfica especial, a diferencia de la decisión estética utilizada en *El libro del avó*, donde no hay señalamiento alguno en este sentido, aun cuando la operación consista en darle la palabra al abuelo, es decir, cuando se ficcionaliza su discurso directo: “Mentres estuve en Pila sentía menos la saudade da terra. Eu disfrutaba traballando en la pampa, aínda que fuera tan distinta de la campiña galega, ben cho sei”;²¹ “Agora pienso que, se cadra, non tiñamos plena conciencia de lo que estaba en juego, de que estábamos luchando contra todo el sistema...”²² y numerosos ejemplos a lo largo de todo el libro.

Es curioso que se presenten estas operaciones de manera inversa a lo esperable, en cuanto a la marcación de un mayor o de un menor distanciamiento: la autora-narradora cuya historia de vida coincide con el nacimiento en Galicia (Díaz Martínez) emplea de forma esporádica y con una tipografía especial la incorporación de los términos en gallego; la autora que es descendiente de inmigrantes (Beatriz López), descendiente de tercera generación, funde la lengua gallega en el resto de las expresiones sin una distinción tipográfica particular. Se establece así una legitimación y una naturalización en la propuesta que, al menos

²⁰ DÍAZ MARTÍNEZ. *Últimas miradas antes de partir*, p. 109. Llama la atención el uso de la letra bastardilla, que no se limita a la incrustación idiomática “pequena” (pequeña), sino que abarca el “te vas a ir lejos”. En este caso, cabe inferir un simple error de la impresión, puesto que no se incluye toda la alocución referida y, además, no parece haber un sentido especial en el recorte establecido por el énfasis.

²¹ LÓPEZ. *El libro del avó*, p. 123. Los términos y expresiones en lengua gallega en este caso son: “mentres” (mientras), “saudade” (generalmente traducido como “nostalgia”, a pesar de que en gallego hay toda una disquisición en la que no entraremos aquí respecto de las sutiles diferencias entre “saudade” y “morriña”), “terra” (tierra), “traballando” (trabajando), “aínda que” (a pesar de que), “ben cho sei” (frase recurrente en la oralidad que podría traducirse como “bien lo sé” pero que cuenta con el énfasis de la fusión que se produce en “cho” entre el pronombre de objeto directo y el pronombre de objeto indirecto; aunque agramatical o extraña, la traducción exacta sería “bien te lo sé”).

²² LÓPEZ. *El libro del avó*, p. 205. Las expresiones en lengua gallega incluidas en esta frase son: “agora” (ahora), “se cadra” (quizás, tal vez), “tiñamos” (teníamos), “estabamos” (estábamos).

generacional y geográficamente, arrastra la carga de una mayor lejanía; mientras que donde se presume que ese extrañamiento sería menor, está patente el gesto de asimilación y de pertenencia al espacio al que se arribó.

La Historia en las historias

No abundaremos en un terreno que, como anticipamos en las primeras líneas, no es estrictamente el del enfoque de este trabajo y corresponde a la disciplina histórica, pero sí es pertinente hacer notar que no solamente las historias personales reconstruidas tienen cabida en los libros que analizamos, como una vía de catarsis individual y parcelada, sino también la Historia “con mayúsculas” y, particularmente, el contexto político argentino. Ya hemos apuntado que en *Últimas miradas...* la estructura intercala capítulos que corresponden a diferentes tiempos y espacios, y que los que corresponden a las consecuencias de la lucha política en Argentina, marcados por la detención a raíz de una protesta y el posterior encierro en una cárcel, con la culminación del nacimiento de una niña muerta, están puestos en relación con un viaje de los abuelos de visita en Argentina. El clima de opresión y de injusticia se retroalimenta con una voluntad de explicación destinada a que la lucha sea comprendida por los mayores, en especial por el abuelo.

En ambos libros, la tercera generación asume un gesto tendiente a trastocar una relación de enseñanza-aprendizaje en la que se suele prever que el mayor transmita algo a sus descendientes. Aquí dos nietas (una, emigrante ella misma; la otra, nieta de un inmigrante) van conduciendo a sus respectivos abuelos por una iniciación en la historia argentina reciente. También hay apartados en los que se desarrolla la historia política y socio-económica del abuelo a través de la reconstrucción de la historia laboral de la familia; pero en lo que respecta a la voz narradora, hay toda una iniciación en la última dictadura militar argentina, en las prácticas de persecución, asesinato, desaparición de personas, robo de niños y, fundamentalmente, en las luchas encaradas por los familiares a través de organizaciones constituidas para la búsqueda de verdad y justicia. Esta perspectiva reúne en el libro de Beatriz López diferentes materiales, como la carta de un padre secuestrado y desaparecido a su hijo o hija por nacer, la foto de esa hija sosteniendo en su mano una foto de sus padres, la reproducción de recortes con los respectivos recordatorios (casi todos ellos, con fotografías) de personas secuestradas o detenidas y

desaparecidas por el Estado argentino, la reproducción de una fotografía de página completa de la conmemoración de los veinte años del Golpe de Estado. La narración de la experiencia migratoria funciona, de manera oblicua, para la expresión de descarga de otras heridas que, océano mediante, desdice la presumible e inocua estructura de relato de final feliz y de historia de superación asociada a los desplazamientos que supuestamente albergaban la posibilidad de “hacerse la América”.

Conclusiones

Hemos observado algunos de los procedimientos desarrollados en dos propuestas literarias que se constituyen encabalgadas entre la escritura vinculable a los géneros del yo –con una impronta señaladamente autobiográfica– y el diálogo con un pasado signado por desplazamientos geográficos, con las consecuencias y descolocaciones que ello subsume, desde España –y en particular desde Galicia– hacia Argentina.

El principal detenimiento del trabajo, al analizar la forma en que se lleva a cabo la elaboración de una memoria en que opera un mecanismo de catarsis, por la expresión de una experiencia a menudo traumática o por lo menos significativa y movilizadora en la vida de cualquier persona, como lo es el alejamiento de su lugar natal y de su entorno familiar, radicó en registrar operaciones literarias de acercamiento a ese pasado. Un factor a tener en cuenta, y que marcó diferencias sensibles, pasó por la característica de que la voz narradora predominante hubiera atravesado ella misma o no la vivencia en cuestión. Más allá de las particularidades especificadas, vemos que la narración en ambos casos se despliega en un ejercicio que pivotea en torno a la primera persona de singular y que se ocupa de rescatar personalidades y episodios que pueden haber quedado difuminados por el olvido o por una marea de acontecimientos similares en una época de migración masiva. La memoria proclive a la reivindicación de determinadas individualidades no excluye, sin embargo, que esa práctica en principio autorreferencial funcione como base común o reconocible para una suma de otras memorias pasibles de identificaciones empáticas, como también de singularidades latentes. Así es factible asistir a divergentes abordajes de la materia narrada y sobre todo de la propia historia que ofrecen alternativas estéticas a la hora de incorporar un contexto socio-histórico más abarcador, la voz de

otros sujetos involucrados, las palabras que podrían formar parte de un universo semántico reconocible pero no percibido del todo como propio.

La opción que hemos tomado al no ocuparnos de lo anecdótico en sí, al no empantanarnos en la síntesis de recurrentes episodios concretos de desarraigo como la iniciación de una nueva vida en un nuevo país y las redes tendientes a forjar vínculos que ayuden en ese tránsito, entre otros núcleos temáticos, se debe a que, desde el encuadre aquí formulado, consideramos que estos tópicos corresponden a un tratamiento histórico y sociológico del tema. A pesar de toda la tinta que ha corrido para ocuparse de la llegada de los españoles a Argentina, tanto para la narración de la experiencia en primera persona como para el homenaje, en algunos casos subrayado y hasta apoteósico, a cargo de descendientes, creemos que está pendiente un tratamiento pormenorizado que vaya tejiendo una red analítica que contemple las tendencias de los últimos años. Para desterrar el prejuicio de que la literatura que toma como materia creativa la materia migratoria arrastra el peligro de abreviar en una serie de lugares comunes, compete a los estudiosos de la disciplina literaria un recorrido a través de las elecciones estilísticas, las operaciones narrativas, la administración de las voces, la construcción de una gramática idiosincrásica. Esta especificidad, con la precaución, también, de no volcarse a un tecnicismo que deje por completo de lado otras zonas del conocimiento y otras áreas de estudio, es una herramienta para considerar estas voces literarias no siempre visibilizadas de manera extendida. Por lo general, las propuestas literarias que se ocupan de estos asuntos, al contar con una rica coexistencia de materiales y de enfoques –aunque a veces reñida con un eficaz sistema de distribución editorial o con instancias de revisión profesional pormenorizada– son pasibles de devenir fuentes valiosas para diferentes ciencias humanas y sociales. Libros como los que hemos abordado en esta lectura reúnen –con una particular apropiación esgrimida por la disposición de recursos literarios– interpretaciones, referencias y testimonios que hacen que lo presuntamente individual, lo íntimo, lo acotado y reconocible en un puñado de subjetividades, interpele otras experiencias de desplazamiento como las que han seguido y siguen produciéndose, con reciclada e inquietante frecuencia, entre estos y otros países.

Referencias

DÍAZ MARTÍNEZ, Milagros. *Últimas miradas antes de partir*. Buenos Aires: Ediciones del Dock, 2015.

GUSDORF, Georges. Condiciones y límites de la autobiografía. *Anthropos*, Madrid, n. 29, p. 9-18, 1991.

LEJEUNE, Philippe. *Le pacte autobiographique*. Paris: Seuil, 1975.

LÓPEZ, Beatriz. *El libro del avó*. Buenos Aires: Ediciones Rueda, 2013.

LOUREIRO, Ángel. La autobiografía y sus problemas teóricos. *Anthropos*, Madrid, n. 29, p. 2-9, 1991.

OLNEY, James. Algunas versiones de la memoria/Algunas versiones del bíos: la ontología de la autobiografía. *Anthropos*, Madrid, n. 29, p. 118-128, 1991.

SARLO, Beatriz. *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo*. Una discusión. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

VILLANUEVA, Darío. Para una pragmática de la autobiografía. In: _____. *El polen de ideas*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1991. p. 95-114.

Recebido em: 31 de janeiro de 2018.

Aprovado em: 9 de abril de 2018.